

El año de 1929 es significativo para la ciudad en el aspecto demográfico, ya que el crecimiento de su población alcanza el millón de habitantes. Durante siglos, el crecimiento se había reflejado en la densificación del área urbana, dentro de los límites de la traza realizada por Alonso García Bravo en 1523, los cuales coinciden, al poniente, con el actual eje Lázaro Cárdenas, al norte con las calles Perú-Apartado, al oriente con Roldán y al sur, aproximadamente, con Izazaga. Estos límites solamente eran rebasados

La construcción de un subcentro urbano hacia 1930

El caso de Tacubaya

HORACIO SÁNCHEZ S.
DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS
UAM-XOCHIMILCO

por las zonas habitacionales de los barrios indígenas. En la segunda mitad del siglo XIX la ciudad empieza a desbordarlos, primero lentamente, después, de manera acelerada. Al sur de la Alameda se crea el primer fraccionamiento, llamado México Nuevo, destinado a colonos franceses, este fraccionamiento es únicamente la avanzada de la invasión subsecuente. (Figura 1)

Según estimaciones (Espinoza, 1991) la población de la ciudad en el año de 1900 era de 367,446 hab, en una superficie urbana de 850 ha, el Distrito Federal tenía 539,177 hab y 1,200 has. Para el año de 1930 los datos son: 1'029, 068 hab en la Ciudad de México (no especificamos la superficie, dado que durante ese lapso hubo numerosos cambios de límites, de jurisdicciones, etcétera) y en el Distrito Federal, 1'229,576 hab y 6,262 ha. En el periodo, la población del Distrito Federal creció a más del doble y el área urbana se quintuplicó. Una buena pregunta para esta fecha es: ¿Quién vendió, en 30 años, la superficie necesaria para las otras cuatro ciudades de México?

Es común decir que la Revolución Mexicana se hizo con los ferrocarriles que construyó Porfirio Díaz, sobre los cuales se trasladaban las tropas revolucionarias, poniendo en movimiento masas de población tradicionalmente arraigadas a sus lugares de origen (por el acasillamiento de los peones y otras causas) y que ahora salen en búsqueda de posibilidades de vida antes negadas. El hecho es que los flujos migratorios durante las dos últimas décadas, incrementan sustancialmente la población de la urbe. Desde los inicios de los 20, la insuficiencia de los servicios urbanos instalados y la escasez de vivienda se hace notoria; en 1921 se presenta una crisis en el suministro de energía eléctrica; para 1922 le toca el turno al agua potable. Respecto a la vivienda, al incrementarse los precios de los alquileres, el gobierno toma medidas para alentar a los propietarios de predios ociosos, "para que cuanto antes lleven a cabo la construcción de nuevas fincas". La crisis inquilinaria, las relacionadas con escasez de servicios y los movimientos de reivindicación ciudadana derivados de ellas, son documentadas ampliamente por Jorge Jiménez (1993). Lo que es ostensible, es la presencia de una demanda generalizada de

El programa de desarrollo urbano del D. F., estableció siete grandes centros urbanos en torno al centro metropolitano de la ciudad de México, cada uno para servir a una población aproximada de un millón y medio de habitantes.

The program of urban development in Mexico City, established seven big urban centers surrounding the metropolitan center of Mexico City, each one in order to serve a population of approximately one million and half inhabitants.

El presente artículo reseña la evolución de uno de ellos, inmerso en la expansión urbana del siglo XX, la especulación del suelo producto de ella y el surgimiento de la arquitectura del movimiento funcionalista moderno.

This article points out the evolution of one of them, immersed in the urban expansion of the XXth century, the speculation of the land produced by such phenomenon, and the arising of the modern functionalism movement.

vivienda y de incremento en la dotación de estos servicios.

LA ESPECULACIÓN URBANA

Esta situación es ideal para los especuladores del suelo, quienes acaparan extensos territorios. El éxito de sus operaciones depende de dos factores, el primero está relacionado con el capital inmobiliario. Los compradores necesitan préstamos para la adquisición de lotes y/o para edificación. En estos años se crean numerosas empresas constituidas por diferentes combinaciones de mexicanos, mexicanos con extranjeros, mexicanos prestanombres, etcétera (Jiménez, 1993), en ellas se alían poseedores de tierras, fraccionadores, bancos y políticos para la constitución de sociedades inmobiliarias. Los miembros de estas sociedades frecuentemente formaban parte de las oficinas que atendían los asuntos de planeación urbana, lo que les facilitaba enormemente la solución de sus problemas empresariales.

El segundo factor es el costo de la urbanización. Según las reglamentaciones de la época, la autorización de un fraccionamiento estaba condicionada a que los fraccionadores vendieran predios con servicios (la carencia no evitaba, en la realidad, que empezaran las transacciones de compraventa); pero el problema de fondo, era el costo de la urbanización entre la ciudad y el fraccionamiento.

Durante este periodo, los discursos de los políticos y de los urbanistas versaban sobre el crecimiento incontrolado de la ciudad, haciendo hincapié en los problemas viales. La apertura de calles era un tema generalizado en los programas, planes y proyectos, y posteriormente en las obras emprendidas. Es evidente que la apertura o prolongación de ellas, favorecía a los fraccionadores acercándoles los servicios urbanos y aumentando el valor del suelo de las propiedades en venta. Por esta época nace un nuevo profesional: el planificador urbano, que tomará en sus manos esos problemas. Se instituyen oficinas gubernamentales de planeación y se emiten planes urbanos y regionales que aterrizan en la *Ley General de Planificación de la República Mexicana* en 1930. En este contexto, en 1933 en el programa de planificación para la ciudad aparece como una necesidad "las obras de planificación de Tacubaya, con la ayuda del ingeniero Luis Guerrero Arciniega" (Sánchez, 2002). La realización del proyecto beneficiará a los fraccionamientos aledaños. (Figura 2)

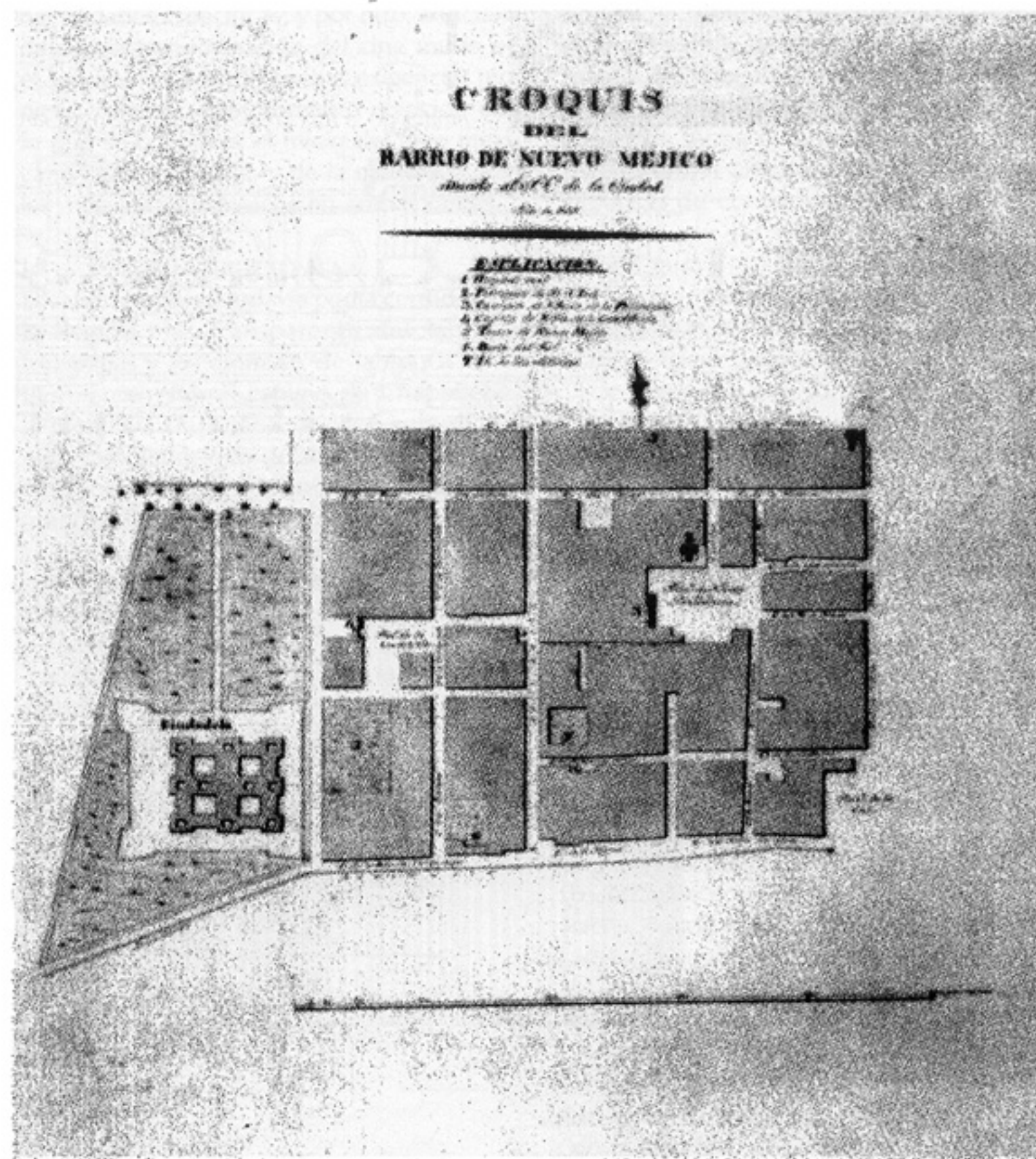


Figura 1. La Colonia Francesa o Nuevo México estaba limitada por las actuales calles de Balderas, Eje Lázaro Cárdenas, Arcos de Belén y al norte por los terrenos que urbanizó Francisco Somera. Mapoteca Orozco y Berra.

EL SITIO Y EL PROGRAMA ARQUITECTÓNICO

Tacubaya era un poblado cercano a la ciudad de aquel tiempo, por tal motivo, tiempo atrás, la aristocracia y clases acomodadas habían asentado ahí sus fincas de verano. Una de las familias de la alta burguesía del Porfiriato, los Mier y Pesado, construyó su casa de campo en la entrada de Tacubaya, en un predio muy grande que terminaba en un ángulo agudo, de tal manera que dividía en dos al camino de acceso al poblado. El vértice de la cuchilla era un punto estratégico, ya que en él, remataba la larga visual del camino que venía de Chapultepec; por su importancia, el constructor de



Figura 2. "Croquis del Municipio de Tacubaya", 1891. Mapoteca Orozco y Berra, dibujo: H. S.



Figura 3. Entrada a la finca Mier y Pesado. Fototeca inah Pachuca, dibujo: Horacio Sánchez Mazadiego.

la finca colocó la puerta de ingreso en ese punto, dotándola de una portada con un tema compositivo que recordaba la antigüedad clásica: el arco de triunfo de Septimio Severo ubicado en Roma. (Figura 3)

Esta familia, ya radicada en Europa, creó una institución de beneficencia, la Fundación Mier y Pesado, la cual encomienda al arquitecto Juan Segura, pariente de la familia, la realización de varias obras que permitieran obtener rentas para el sostenimiento de aquélla. Según palabras del propio arquitecto (Gómez y Quevedo, 1981), propone a la Fundación donar una franja de 20 metros para ampliar la estrecha calle (hoy Avenida Revolución), aumentando el valor del suelo. Secciona el predio en lotes y elabora dos proyectos, uno en la punta de la cuchilla, el edificio Ermita, y el otro en la esquina de la nueva avenida con la calle de Martí, el edificio Isabel, el cual quedó cercano al centro de Tacubaya.

EL PROGRAMA

Ante los acelerados cambios de la época, los arquitectos tienen que idear respuestas a los problemas emergentes, dando pie al desarrollo de nuevas tecnologías y géneros de edificios, actitud que será inherente al Movimiento Moderno. En búsqueda de las mayores ganancias, Juan Segura explota al máximo las posibilidades del suelo, en ambos casos destina las plantas bajas a superficies rentables para el comercio. En los pueblos de aquella época, los comercios consistían en pequeños locales de unos cuantos metros cuadrados, localizados en el centro del tejido urbano; ahora con áreas generosas, el comercio puede modernizarse y con la magia de la inversión, el centro de Tacubaya ya no estará en el centro, se desplazará a la periferia y habrá un nuevo centro.

En ambos casos hay vivienda de departamentos; pero con características diferentes. El conjunto Isabel es una combinación inusual de dos bloques de vivienda vertical con casas en hilera. En los bloques, la inten-

ción de lograr los máximos beneficios por metro cuadrado de suelo es evidente, la superficie está tan saturada, que un buen porcentaje de los espacios habitables tienen que iluminarse y ventilarse por pequeños pozos de luz. El problema de fondo, en este edificio vertical de viviendas, está centrado en la solución estructural, ya que los comercios de planta baja requieren de espacios libres, que no coinciden con las divisiones propias de los departamentos que se encuentran en los siguientes niveles. Por lo tanto, Segura tiene que elegir el nuevo (en aquella época) sistema de estructura formada con columnas, trabes y losas, logrando lo que se denomina planta libre, donde los muros, al carecer de función estructural, pueden reducirse en espesor y peso y colocarse libremente de acuerdo con la conveniencia de cada uno.

Las casas unifamiliares están alineadas sobre dos privadas que se dirigen al centro de Tacubaya, al cual nunca llegan, quedando en un mero gesto formal su integración al pueblo.

La solución para el edificio Ermita es más sorprendente, es una torre de ocho pisos. El habitante actual puede sonreír ante el dato; pero si toma en consideración que de los 39, 952 edificios registrados en el censo realizado por la Dirección del Catastro en 1929, únicamente 16 tenían una altura de seis a ocho pisos (la mayoría eran de seis), y que ninguno rebasaba los ocho, la situación deja de ser risible y más parece un enorme despropósito, debido al costo y a la tecnología de punta requerida, y que era puesta en marcha en un poblado rural, y lo sería (un despropósito), si no se le ubica en el contexto de especulación salvaje que lo rodea, y del cual es protagonista.

La torre es un edificio polifuncional que además de los comercios y los departamentos incluye una sala cinematográfica. El momento de concepción del proyecto, últimos años de la década, coincide con la madurez de los sistemas de exhibición del cine; es el tránsito, por un lado, de la exhibición en cualquier espacio, con alguna adaptación para este fin, a la construcción de edificios nuevos con programas elaborados para sus

necesidades específicas; y por otro, concuerda con la transformación del cine mudo en el sonoro, implicando nuevas exigencias técnicas. Además, ese momento coincide con lo que se considera el inicio del cine mexicano como industria, y de la mano seguirán los avances tecnológicos en ambas ramas.

LA PROPUESTA ARQUITECTÓNICA

El Valle de México todavía podía considerarse la Región más Transparente del Aire, las fotografías y los cronistas de la época no lo desmienten. Por el camino de Chapultepec a Tacubaya transitaba un tren suburbano, entre arboledas que dejaban entrever casas dispersas de poca altura, el transeúnte apreciaba el paisaje señoreado por el Ajusco [...] *en el fondo del valle, a grande altura por sobre los arbolados y caseríos distantes... coronado de nubarrones tempestuosos y envuelto en sombras violáceas* [...] estaba la montaña que describe Martín Luis Guzmán (2001).

Ahora, en el mismo paisaje, el remate visual ha cambiado, sobre la escena casi bucólica se eleva una torre de concreto que

domina el territorio como un potente signo del nuevo lenguaje urbano. Debido a la geometría del volumen, Carlos González Lobo (1982) establece una analogía entre el edificio con la forma de una rebanada de pastel, explicando la anamorfosis originada por la situación de contraperspectiva, y el efecto causado por las placas horizontales del ático: (Figura 4)

[...] la punta aguda del terreno es el remate de la avenida Tacubaya, y ahí construyó (Juan Segura) un objeto urbano de una presencia formal vigorosísima: la imagen ficticia de un rascacielos a escala, ya que el escorzo perspectivo de las fachadas a las dos avenidas con una sabia molduración vertical, genera una dimensión extraordinaria, y el remate extremo —expresionista— que impulsa aún más el efecto.

Si continuamos el acercamiento al edificio, nos percatamos que la entrada con reminiscencias de la Roma Imperial ha sido sustituida por el acceso a una sucursal bancaria. A manera de portada, se enmarca la puerta con una placa de granito oscuro que contrasta con el fondo de concreto, donde se han practicado una serie de estrías verticales con una doble función: darle la vuelta al ritmo vertical de las fachadas, haciéndolas girar sobre el pivote que constituye la esquina ochavada, y dirigir la mirada a la parte superior del edificio donde campea un anuncio publicitario (estaba considerado el beneficio de la renta del anuncio, desde los estudios preliminares, véase la perspectiva del anteproyecto y el avalúo del inmueble [Losa García y cols., 1984]). Banco y anuncio señalan, sin equívoco, los aires de los nuevos tiempos.

Traspassando el pivote nos encontramos debajo de un alero que nos cobija en una escala más humana y debajo del cual se expone la perspectiva de los frentes de los comercios, seccionada por los ritmos verticales de las columnas y las repeticiones horizontales de las vigas que sostienen el alero. El recorrido moroso sugerido por el ritmo arquitectónico permite pausas para atender los reclamos de los comercios; prosigue y continúa a la vuelta de la siguiente esquina. La cadencia es modificada por dos ondulaciones del alero, el cual se transforma en arcos mixtilíneos; el primero señala el acceso a los departamentos y el segundo al cine. La mag-

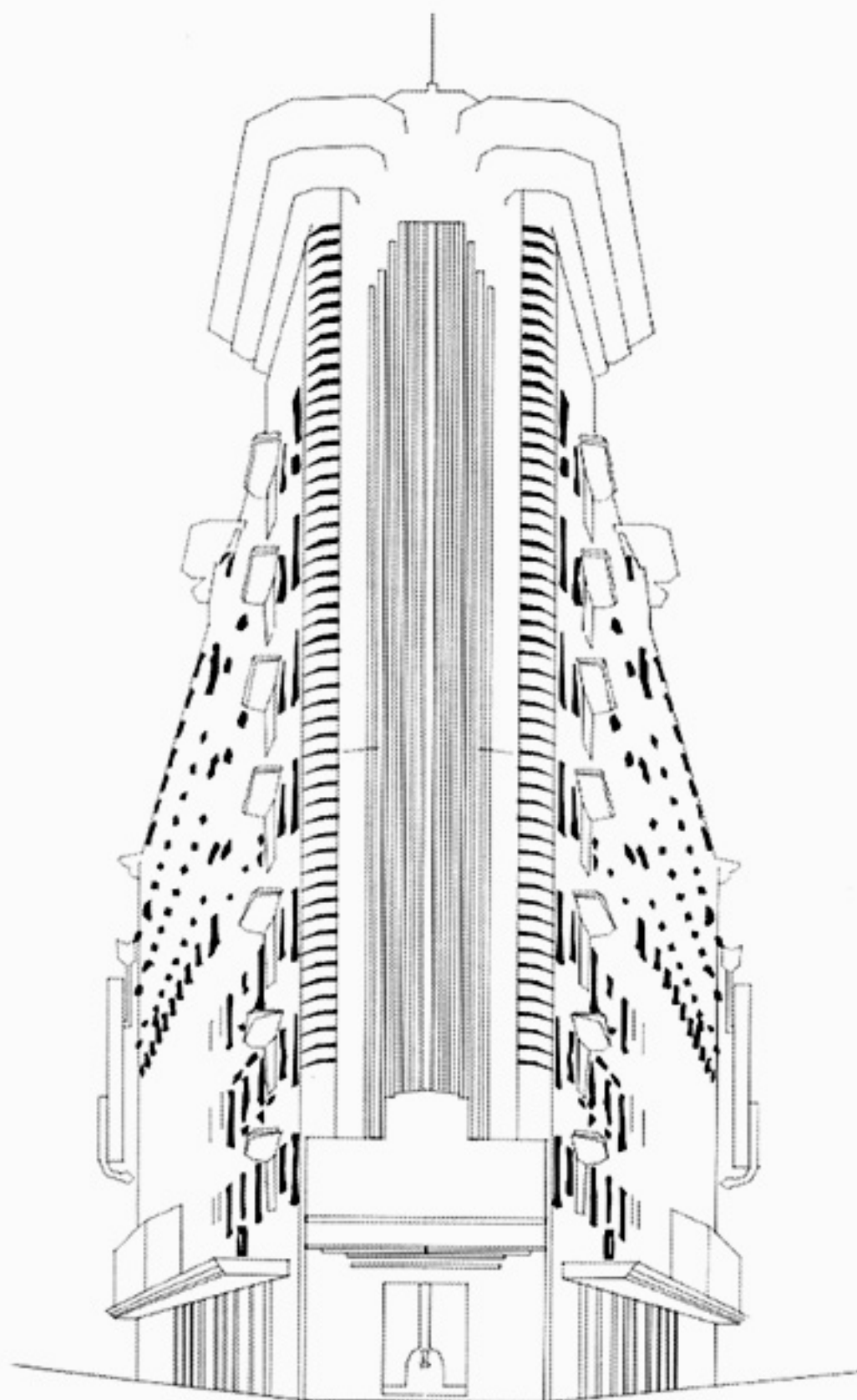


Figura 4. Edificio Ermita. Fototeca INBA, dibujo: Rodrigo Sánchez Mazadiego.

nitid del segundo arco es tan grande que interrumpe la secuencia, reintegrando al viandante al escenario público. Trabajado a escala urbana, es apropiado para la lectura distante del acceso, siendo un ademán enérgico que invita a traspasar el umbral. (Figura 5)

En esta sala cinematográfica el partido arquitectónico es perfeccionado por Juan Segura, paralelamente a las innovaciones que Francisco J. Serrano, entre otros arquitectos, propusieron para definir la tipología del género. Esta se reseña de manera afortunada en el libro de Francisco H. Alfaro y Alejandro Ochoa (1997):

El gran vestíbulo externo con las taquillas que reciben a la multitud, el vestíbulo interno con escalinatas cuyos derrames incitan a franquearlas, el espacioso anfiteatro, la fuente de sodas y dulcería colocadas en el lugar de mayor tránsito, salas de descanso y para fumadores, cortinajes, sillones, esculturas y lámparas son parte del espectáculo, la otra, la parte medular, la



Figura 5. Edificio Ermita, Foto Martín Centeno, dibujo: Rodrigo Sánchez Mazadiego.

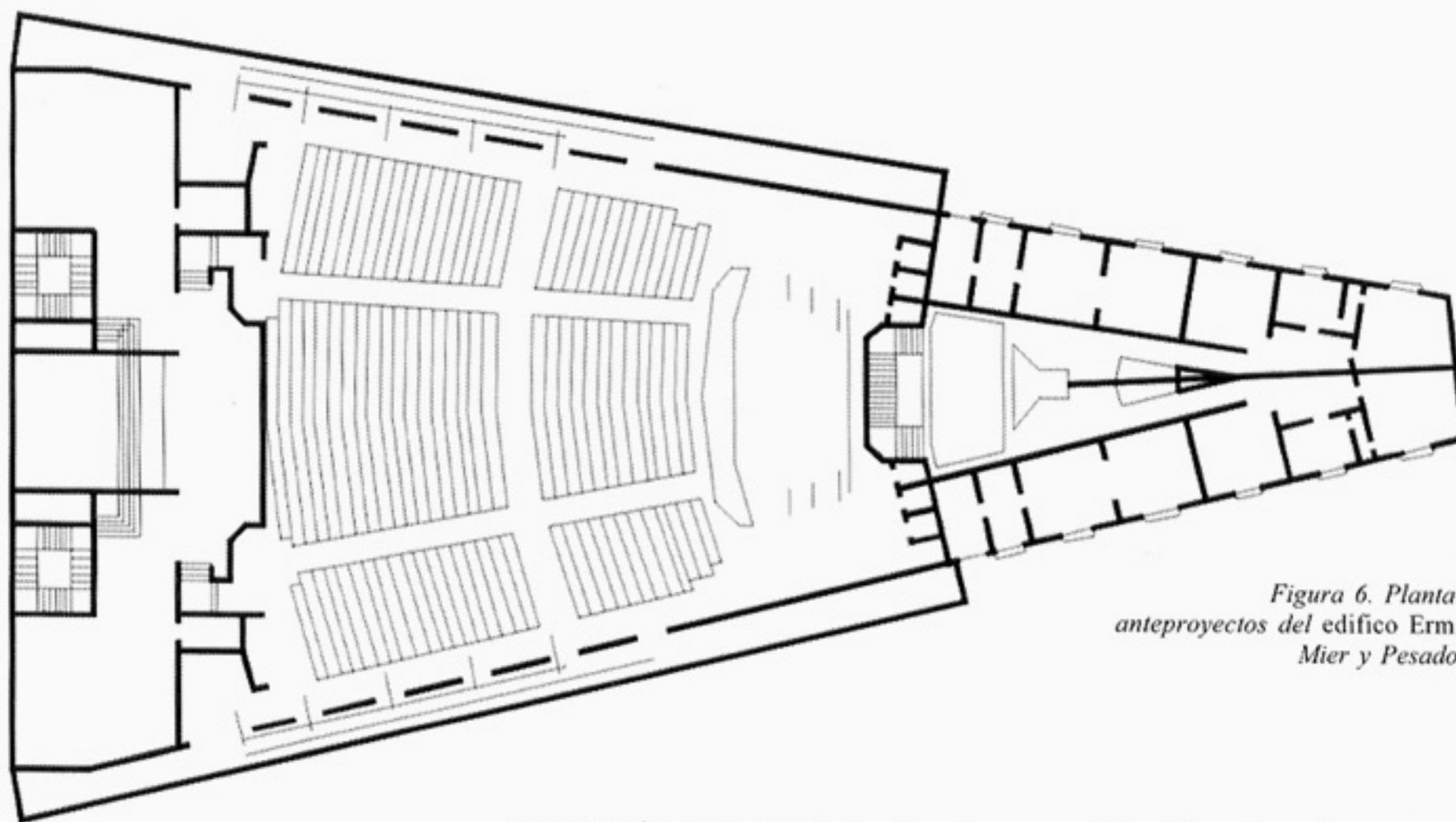


Figura 6. Planta de uno de los anteproyectos del edificio Ermita. Fundación Mier y Pesado, dibujo: H. S.

constituye la multitud, ella es actor y espectador al mismo tiempo de esa puesta en escena. (Figura 6)

El enorme salón para los espectadores es un hecho incontrovertible de los requerimientos de una nueva sociedad: la sociedad de masas. Walter Benjamin escribe un texto que puede ser el corolario de este análisis; pero que también podría ser el prólogo de todo el texto:

Especialmente en la estructura de la nueva ciudad burguesa, no se puede hablar aún de tensión entre la excepción y la regla. Pero sí puede hablarse de la tensión entre la obligada mercantilización del objeto y los intentos subjetivos de recuperar –ficticiamente– su autenticidad. Pasajes y grandes almacenes de París son ciertamente como las Exposiciones, lugares en los que las masas, convirtiéndose en espectáculo de sí misma, en-

¹Para el primer tratadista de arquitectura, posterior al Medioevo, León Battista Alberti la ciudad es como una casa grande y la casa es una especie de ciudad en pequeño. *De Re Aedificatoria*, capítulo IX.